



Sophia, Colección de Filosofía de la Educación

ISSN: 1390-3861

faguilar@ups.edu.ec

Universidad Politécnica Salesiana
Ecuador

Merchán Arízaga, Xavier
SER, TECNOLOGÍA Y EDUCACIÓN: Ilusiones y Esperanzas
Sophia, Colección de Filosofía de la Educación, núm. 11, 2011, pp. 57-82
Universidad Politécnica Salesiana
Cuenca, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=441846104004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

SER, TECNOLOGÍA Y EDUCACIÓN:

Ilusiones y Esperanzas

Xavier Merchán Arízaga*

57


Resumen

Hablar de la filosofía de la tecnología aplicada a la educación es un reto y una urgencia para el mundo contemporáneo. el artículo que presentamos es un abordaje a la temática que recoge el significado originario de la palabra *-téchne-* Aristóteles- en relación estrecha con la *-epistème-* como parte del conocer en sentido amplio; desde el hacer salir de lo oculto y cómo lo hacen, hasta como un saber de verdad *-alétheia-* Heidegger, un saber que busca la virtud para un adecuado gobierno-Platón.

Se aborda la tecnología en su origen, buscamos su relación con la ciencia, cuestionando su incidencia y dependencia del sistema capitalista de consumo. Desde aquí se plantean algunas ilusiones planteadas por el sistema como la ilusión de que la ciencia y la tecnología resolverían todos nuestros problemas. O la ilusión que la producción indefinida de nuevos productos tecnológicos no tiene límites; donde se evidencia las incongruencias y las desilusiones que

* Licenciado en Ciencias de la Educación. Magíster en Desarrollo Local. Fundador y Rector de la Unidad Educativa “San Francisco de Sales” Cuenca. Director del Instituto de Pastoral y Docente UPS. E-mail: xmerchan@ups.edu.ec



se plantean cuando miramos el horizonte del ser de la tecnología y de la sociedad, enfocado a lo humano.

A partir de estos elementos se desarrolla la búsqueda del significado de educar, de educación, desde sus raíces hasta las distintas concepciones que han tomado en la historia. Se plantea, de igual modo, algunas ilusiones de la educación como “la ilusión de que uno enseña y otro aprende, o la ilusión de que la educación libera; la ilusión de que la educación nos haría iguales”.

Finalmente, se aborda a la educación y la tecnología desde su relación en la búsqueda del saber, del descubrir la verdad –*alétheia*-, evidenciando la ilusión de que poseer mayor tecnología mejoraría el proceso educativo, así proponer una serie de cuestionamientos que nos ayuden a cambiar la mirada de las ilusiones a realidades para concluir diciendo que deberíamos impulsar el uso de las tecnologías educativas en el aula, pero sin ilusionarnos que ellas resolverán el problema educativo; deberíamos propender la humanización de la educación y del uso de la ciencia y la tecnología; transformar el ejercicio de la política; volviendo a descubrir a la persona como un fin en sí mismo.

Palabras clave: tecnología, educación, educar, ciencia, ilusiones.

Abstract

*To speak about the philosophy of the technology applied to the education is a challenge and an urgency for the contemporary world; for what the article presents a boarding to the subject matter that Aristotle gathers the original meaning of the word -*téchne*- - in narrow relation with her -*epistémé*- as part of to know in wide sense; from to make go out of the secret thing and since they it make, up to like one be able*

indeed -*alétheia*- Heidegger, one know that it looks for the virtue for a suitable government – Platon.

The technology is approached in his origin, we look for his relation with the science, questioning his incident and dependence of the capitalist system of consumption. From here there appear some illusions raised by the system as the illusion of which the science and the technology would solve all our problems. Or illusion that the indefinite production of new technological products does not have limits; where there are demonstrated the incongruities and the disappointments that appear when we look at the horizon of the being of the technology and of the company, focused on the human thing.

From these elements the search of the meaning develops of educating, of education from his roots up to the different conceptions that have taken in the history. One raises of equal way some illusions of the education as the illusion of which it teaches one and learns other one, or the illusion of which the education liberates, the illusion of which the education would make us equal.

Finally it is approached to the education and the technology, from his relation in the search of to know, of to discover the truth -*alétheia*- demonstrating the illusion of which to possess major technology, it would improve the educational process, to propose a series of questions, which help us to change the look of the illusions to realities, to end up by saying that we should stimulate the use of the educational technologies in the classroom, but without having unfounded hopes that they will solve the educational problem; we should tend the humanization of the education and of the use of the science and the technology; to transform the exercise of the politics; returning to discover the person as an end in yes same.

Key words: technology, education, to educate, science, illusions.

Introducción

La propuesta de abordar el tema de la tecnología y la educación, desde el horizonte filosófico, nos coloca en un encrucijada fascinante, la de comprender el ser mismo sobre la técnica y la educación, como el absurdo del servilismo tecnológico y educativo al sistema socioeconómico dominante.

En el presente trabajo partiremos por indagar acerca del significado de la palabra griega *Téchne*, adentrándonos en el viejo mundo griego, recorriendo su cambio conceptual a través del racionalismo del mundo occidental moderno; para en un segundo momento rescatar el ser mismo de la educación.

En un tercer momento realizaremos un análisis crítico de la realidad contemporánea tomando como base las raíces de los dos significados, educación y tecnología, en relación con sociedad, economía y política; abordando las ilusiones o desilusiones que la tecnociencia, la educación han creado. Para finalizar este trabajo se sentará algunas interrogantes que a modo de propuesta nos permitan redefinir el aporte y el trabajo de la técnica y la educación para mejorar el estado actual de la sociedad.

El objetivo del presente artículo es redescubrir el significado de la tecnología desde el ser de la *Téchne* para buscar cual debería ser su relación con la educación, en la búsqueda de una sociedad mejor, descubriendo ilusiones y desilusiones que ello nos ha causado.

¿Qué es la Téchne?

Al buscar las raíces del significado filosófico de la tecnología, nos trasladamos al viejo mundo griego, donde la palabra *téchne* (Wehinger, 2011), desde muy pronto hasta la

época de Platón, va de consuno con la palabra *epistème*. Ambas son nombres para el conocer en el sentido más amplio.

Recordemos aquí que el conocimiento y el bien o la virtud, eran elementos centrales de la discusión de la época. En el conocer se hace patente algo. En cuanto que hace patente, el conocer es un hacer salir de lo oculto. Aristóteles distingue con especial atención (Eth. Nic. VI, c.3 y 4) la *epistème* de la *téchne* y lo hace desde el punto de vista de lo que en ellas sale de lo oculto y del modo como lo hacen salir de lo oculto. La *téchne* es un modo del *aletheuein*. Saca de lo oculto algo que no se produce a sí mismo y todavía no se halla ahí delante, y por ello puede aparecer y acaecer de este modo o de este otro. El que construye una casa o un barco o forja una copa sacrificial hace salir de lo oculto lo-que-hay-que-traer-ahí-delante, y lo hace según las perspectivas de los cuatro modos del ocasionar. Este hacer salir de lo oculto coliga de antemano el aspecto y la materia de barco y de casa y los reúne en la cosa terminada y vista de un modo acabado, determinando desde ahí el modo de fabricación. Lo decisivo de la *téchne* pues, no está en absoluto en el hacer y el manejar, ni está en la utilización de medios, sino en el hacer salir de lo oculto del que hemos hablado (ibíd.).

Cuando Aristóteles propone a la *techne*, como una de las cuatro formas de conocer el mundo, los estoicos miraron en ella a la virtud, como una clase de *téchne* basada en una adecuada manera de entender el universo; pues la virtud, el bien, eran estimados de manera superior y estaban de mano con el conocimiento. Platón, en sus diálogos, propone a la 'idea' como lo perfecto, y desde ello el bien en lograr la perfección; para llegar a dicho ideal, Platón coloca el camino de la razón y la reminiscencia como conocimiento de la virtud; exponiendo en su escrito, *La República*, que la *téchne* es la base para el adecuado gobierno de la ciudad, como parte del conocer la virtud.



La *téchne* no era solo la palabra que definía la tecnología como la comprendemos hoy; era el ser mismo de la búsqueda para lograr el bien, ya sea para un gobierno que lograse lo ideal, como para el conocimiento adecuado de la realidad o el universo, era la capacidad o modo de hacer salir de lo oculto y el estado de desocultamiento, de donde acontece la *alétheia*, la verdad.

Heidegger sin embargo parece avanzar aún más y excediendo al propio Aristóteles dirá que *téchne* es un saber, «*Wissen*». Este saber es el saber del arte que estrecha aún más en sí mismo los dos aspectos antes referidos hasta confundirlos en un mismo proceso casi autónomo del mismo arte o, si se quiere, del obrar del arte en la obra de arte (ibíd.).

En el auténtico sentido de la *téchne* el saber es justamente el incipiente y constante mirar más allá y por encima de lo materialmente existente y disponible. Este estar más allá pone primeramente en obra (...). El saber es el poder-poner-en-obra (*Ins-Werk-setzen-können*) del ser como un ente (...). Los griegos llamaban expresamente *téchne* al arte mismo y a la obra de arte porque el arte detiene de la manera más inmediata y hace sostenerse al ser, o sea, a lo que aparece estando allí en sí mismo (...). La obra de arte no solo es obra porque es producida y hecha, sino porque e-fectúa (*er-wirkt*) el ser en un ente (Heidegger, 1994, trad. Cortés y Leyte, 1996).

Entonces podemos afirmar que Heidegger mira a la *téchne* como el e-fectuar (*er-wirken*), el traer ahí delante o producir; pero no un producir en sentido de generar productos para, sino el poder poner en obra, descubriendo el ser mismo del *ente*, poniendo el arte y la poesía como parte de lo que es el ser y su acto. Así, *téchne* no solo es el *mero producir fabril* -más bien *no lo es*- sino un producir poié-

tico que dignifica al hombre y restablece su vínculo con la naturaleza.

Concluyendo esta primera parte, debemos resaltar que *Téchne* es también un saber-propio del hombre que es saber obrar, saber de la obra y un saber de verdad –*alétheia*-. Variables todas que no solo restituyen el valor de lo que sea la técnica, sino que también resignifican desde su vínculo con ella, el lugar del hombre en el mundo y la capacidad de llegar a conocer y descubrir la verdad, el ser (cfr. Wehinger, 2011: 16).

¿Cuáles son las relaciones entre ciencia y tecnología?

Una vez comprendido el significado de la *téchne*, es menester buscar las relaciones entre ciencia y tecnología; pues a partir del siglo XVII y con las revoluciones industrial y tecnológica, se olvida el ser de la técnica, pasando a entenderse como herramienta en el campo del desarrollo; no como desarrollo humano, sino desarrollo científico y económico.

Actualmente la tecnología suele entenderse como la ciencia de cómo hacer las cosas -*que es el Arte*- con fundamento en la ciencia habida; por lo cual se piensa, y con razón, que la ciencia y la técnica se aproximan mutuamente y convergen en la tecnología (cfr. Borrero, 2002). Que en decir de Goffi “hay una circulación de la ciencia a la técnica y de la técnica a la ciencia”. Así Dau mas, propondrá que “la tecnología se ‘sitúa’ entre la ciencia y la técnica como efecto de mutuas ‘interpenetraciones. O que ciencia y técnica se funden en una sola entidad: la tecnociencia”.

Contemporáneamente la tecnología es entendida hoy como la ciencia de las artes industriales. Industria, a su vez, denota la diligencia, la creatividad y la destreza actuantes en el trabajo productivo. De donde el común decir y entender de la tecnología como ciencia de cómo hacer las



cosas, o la ciencia hecha acción y la acción convertida en ciencia, lo cual se expresa acertadamente con el neologismo copulativo: tecno-ciencia, diferente de la frase ilativa ciencia y tecnología y de la disyuntiva ciencia o tecnología (ibíd.).

De esta manera podemos comprender que en el entender actual, la ciencia y la técnica van de la mano, identificándolas con la tecno-ciencia, siendo ella una infusión copulativa, como expresa Borrero, entre el (*know-how*) práctico y el (*know-why*) científico.

En síntesis, podemos relacionar el fundamento inicial de la tecnología como un saber -propio del hombre- que es saber obrar, saber de la obra y un saber de verdad –*alétheia*. Variables todas que no solo restituyen el valor de lo que sea la técnica, sino que también re-significan desde su vínculo con ella, el lugar del hombre en el mundo y la capacidad de llegar a conocer y descubrir la verdad, el ser (cfr. Merchán, 2003) y lo que ahora integra el significado de tecnología, a partir del crecimiento de la ciencia y el aparecimiento de la tecno-ciencia, como ‘la ciencia de las artes industriales’, o ‘ciencia de cómo hacer las cosas’; observando cómo se desvirtuó la riqueza de la *téchne*, *por el deseo propio contemporáneo de servir a la producción y al llamado “desarrollo”*.

Las ilusiones de la ciencia y la tecnología

Con la llegada del racionalismo y el crecimiento de la ciencia, el adelanto tecnológico generó una actitud de expectativa y confianza que aún hoy frente a la técnica moderna está signada por un optimismo general ante el progreso y una ilimitada confianza en las posibilidades de perfeccionamiento de las situaciones humanas. Las raíces de esta actitud en la historia del espíritu pueden remontarse a la secularización de las expectativas cristianas de salvación, como expone Dewey.

Esta creciente confianza en la tecno-ciencia ha creado varias ilusiones, las cuales van dejando ciertas deseperanzas al ver que no se cumplen.

- La ilusión de que la ciencia y la tecnología resolverían todos nuestros problemas.

La confianza ilimitada en la capacidad de rendimiento de la técnica se refiere a las posibilidades de apropiación del mundo físico por parte del hombre. De esta manera se piensa que al apropiarnos de la naturaleza y transformarla, según nuestras necesidades, resolvería nuestros problemas. Centramos la atención en el poseer, en las comodidades, en la acumulación de bienes, corriendo tras lo urgente *-homo technologicus-* y dejando de lado lo verdaderamente esencial *-su Ser- característica ontológica-*.

Así, el *-ser-* del hombre como un ser en búsqueda de sentido, inquieto por descubrir la verdad, ha pasado al hombre en búsqueda de placer, de poseer, cerrado en lo subjetivo; ha cambiado lo ético por lo estético y la felicidad por el placer. La tecno-ciencia acompañada del sistema consumista contemporáneo nos ha hecho creer que el problema esencial es el cómo llegar a acumular, consumir, disfrutar del momento; dejando al hombre encerrado en su deseo por autosatisfacción, por su individualismo y deseo de poder, de placer o de prestigio; nos ha cegado con los adelantos tecno-científicos como la Internet, la telefonía celular (...) que nos da acceso a información y la interconectividad; pero que con la influencia de los mas medias y la excesiva propaganda nos ha alejado de lo que es realmente esencial y nos colocan nuevas necesidades que urgen nuestra respuesta, que nos ocupa y que al final no son realmente esenciales.

La problemática real del ser humano, que centrada en su conciencia y que impulsada por la búsqueda de la verdad *-alétheia-*, lo llevaba a transformar la sociedad como

un lugar donde vivir la libertad, la igualdad, la fraternidad, según los derechos humanos promulgados en la Revolución francesa, y su deseo por lo trascendente, por descubrir el valor de las cosas en lo ontológico¹ por encontrar el saber, la búsqueda por hacer presente lo esencial en relación a la *-téchne-*; han sido yuxtapuestos por las ideologías mercantilistas, manipuladoras que han velado el sentido de lo humano y nos han encerrado en una profunda *-yoidad-*, encarcelándonos en lo subjetivismo individualista del ser contemporáneo marcado por falsas necesidades y problemas creados por el poder hegemónico como bien lo expone José Luis Coraggio.

Por lo que podemos decir que la tecnología ha resuelto varios de los problemas del ser humano, en sentido de mejorar sus condiciones de vida, de salud, de movilidad, de conectividad; pero ha creado o profundizado nuevos problemas que alejan al hombre de su esencia, de los problemas sociales de pobreza, de sin sentido, de soledad, de infelicidad.

- La ilusión que la producción indefinida de nuevos productos tecnológicos no tiene límites

La inconsciencia contemporánea de la situación del otro, el relativismo de las cosas ha impulsado la creciente crisis del ser del hombre, que ha perdido su horizonte teleológico y sumido en las nuevas ofertas de la tecnología del mercado. Se ha creído la idea de que su sed de consumir será saciada indefinidamente y que su estilo de vida despreocupado y hedonista no tendrá límites. Pero, precisamente en época reciente, los efectos concretos de la tecnificación que avanza sin limitación alguna han puesto de manifiesto que no es posible realizar impunemente intervenciones en el equilibrio ecológico y en la explotación de materias primas

y de la energía, pues en un mundo de recursos finitos no se puede producir infinitamente.

Hoy más que nunca crecemos económicamente, explotamos los recursos con mayor rapidez sin percatarnos o hacer conciencia del riesgo de quedarnos sin recursos para nuestra generación y las futuras. En un sistema finito, donde los recursos naturales son limitados, no puede ser real la idea de desarrollo sustentable, si este está basado en la explotación creciente de los recursos –*crecimiento del PIB*– pues crecer económicamente basado en la producción y explotación de los recursos, cada año extraer mayor cantidad de recursos naturales, pero si sabemos que esos recursos no son renovables, cuando se terminen se acaba el crecimiento y este desciende estrepitosamente.



Gráfico 1. Sistema planetario con recursos limitados.
Elaborado por Xavier Merchán

En la gráfica se puede observar con claridad que la flecha interna en el círculo representa el crecimiento económico basado en la explotación de recursos, gracias al desarrollo tecnológico que lo permite y requiere; pero al llegar



al límite natural no puede seguir tal crecimiento, solo queda decrecer, pues los recursos se agotan.

La persona contemporánea promedio consume seis veces más que su par hace treinta años; ilusionada en que su calidad de vida es mejor y que el desarrollo actual jamás terminará; sin embargo desee darse cuenta o no, a este ritmo estamos condenados a terminar con nuestra propia casa, es decir el planeta.

¿Qué significa educar?

Hasta el momento hemos recorrido el camino de la *-Téchne-*, buscando comprender que es la técnica, la tecnología y la ciencia, sus relaciones y el cambio de significación desde la búsqueda de la verdad *-alétheia-* desde la virtud del hombre en su relación con el mundo y su capacidad de comprenderlo, hasta su integración con la ciencia, llegando a la tecno-ciencia, en pos de la producción y avance de la industria, de los productos tecnológicos dentro de un libre mercado capitalista.

En este segundo momento buscaremos comprender el ser de la educación, para así, desde la comprensión de tecnología y educación podamos mirar las relaciones sociales actuales.

Los primeros sistemas de educación

La capacidad de aprendizaje del hombre se remonta hasta los primeros *protohominidos*-, pues la capacidad de abstracción y comprensión de la realidad de la naturaleza va complejizándose conforme los homínidos van acercándose al *-homo sapiens sapeiens-* u hombre que sabe que sabe. Sin embargo, aunque la educación estuvo siempre presente como procesos de aprendizaje y enseñanza de los seres hu-

manos para poder sobrevivir y mantenerse como grupo; se registran como los sistemas de educación más antiguos conocidos aquellos que tenían dos características comunes: enseñaban religión y mantenían las tradiciones de los pueblos.

En el antiguo Egipto, las escuelas del templo enseñaban no sólo religión, sino también los principios de la escritura, ciencias, matemáticas y arquitectura. De forma semejante, en la India la mayor parte de la educación estaba en las manos de los sacerdotes. La India fue la fuente del budismo, doctrina que se enseñaba en las instituciones a los escolares chinos, y que se extendió por los países del Lejano Oriente. La educación en la antigua China se centraba en la filosofía, la poesía y la religión, de acuerdo con las enseñanzas de Confucio, Lao-tse y otros filósofos (cfr. Casanova, 1991).

Los métodos de entrenamiento físico que predominaron en Persia y fueron ensalzados por varios escritores griegos, llegaron a convertirse en el modelo de los sistemas de educación de la antigua Grecia, que valoraban tanto la gimnasia como las matemáticas y la música. Es en este sistema griego donde se apaña por primera vez la idea del pedagogo, como aquel que acompaña al joven desde su casa al gimnasio o sitio del conocimiento; pero sigue la pregunta que planteamos al inicio de este segundo punto: ¿Qué significa educar?, ¿podemos conformarnos con la idea de la transmisión de conocimientos, con el aprender las tradiciones y culturas, con el aprender a sobrevivir? ¿es suficiente imaginarnos el gimnasio griego, las grandes tertulias, la búsqueda del saber, la verdad, la racionalidad...? por lo que volveremos a buscar en las raíces etimológicas de la palabra educar.

Concepción etimológica de educación

Al igual que lo realizado con la *téchne*, debemos mirar el inicio etimológico de educar; pudiendo decirse que la primera etimología nos lleva a *Educare*, de - ex - fuera;



-*ducere*- llevar, es decir llevar desde fuera hacia dentro la realidad, como un proceso de abstracción de las cosas que pueden ser *cognoscibles*, significando así como lo señala Pestalozzi: educación es desarrollo.

La segunda etimología nos conduce a *Educare*, que quiere decir -alimentar al ganado- *educare pecus*-, según Plauto; y *anium*, de acuerdo con Marco Tulio Cicerón, Herbart y los socialistas, quienes toman esta segunda definición, estiman que la educación es transmisión de cultura (Guzmán del Rayo, 2011).

Una tercera etimología nos lleva a *Educere*, que es contraria a la palabra *educare* y su significado es el de -sacar fuera- los conocimientos que tiene el individuo dentro de sí.

Si miramos las etimologías propuestas hasta aquí, -*educare*- nos lleva a comprender que la educación busca nutrir, llenar, alimentar al educando de conocimientos que le permitan comprender el mundo que tiene fuera, así se enriquece, se desarrolla y se involucra en su realidad; estas etimologías son contrarias a la de -*educere*- que pone a la educación la labor de sacar del educando todo lo que él ha aprendido durante su vida, pues no es un recipiente vacío, conoce y puede seguir conociendo. Es claro que al definir educación como sacar de dentro, no significa simplemente recordar, como propone Platón -*la reminiscencia*- sino la constante tensión entre el conocer vulgar y el hacerlo reflexivo y racional.

Redden y Ryan, en su obra *Filosofía de la Educación*, definen al acto educativo como “la influencia deliberada y sistemática ejercida por la persona madura sobre la inmadura, por medio de la introducción, la disciplina y el desarrollo armónico de todas las facultades: físicas, sociales, intelectuales, morales, estéticas y espirituales del ser humano, de acuerdo con la jerarquía esencial de las mismas, para

la utilidad individual y social, dirigida hacia la unión del educando con su fin último trascendente” (ibíd.).

Tratando de comprender lo que los autores proponen podemos decir que la *-influencia deliberada y sistemática-* significa un seguimiento y control sobre el educando, control que es autoritario y que requiere una orientación madura; lo que supone un docente que sea catalogado como *-persona madura-*, quién ejerce una postura de autoridad rigurosa, pero no represora, sino mantenedora de la disciplina y el orden propuesto para lograr el proceso educativo.

La persona *-inmadura-* hace referencia a la cualidad del educando, quién en su inmadurez para controlar y dirigir su propio proceso educativo, requiere el trabajo del educador, de su autoridad y orientación.

La *-instrucción-* supone la preparación del educador para que logre en conjunto con el educando llegar a desarrollar destrezas que le permitan saber hacer y le impulsen el saber ser. Esto supone *-el desarrollo armónico-* de los elementos de la naturaleza, los cuales deben desarrollarse de acuerdo a su jerarquía esencial.

Finalmente, Redden y Ryan proponen lo *-Poiético-* como el hecho de que la educación debe impulsar el desarrollo de las facultades sensoriales y espirituales, así como apetitivas *-instintos, voluntad-*, que permitan al educando potenciar su Ser, su encuentro consigo mismo y sus capacidades y potencialidades. Lo *-Poiético-* va de la mano con el *-aspecto social e individual-* que permite en el educando relacionarse consigo mismo y con su *Alter*, *-el otro-* ese *-otro-* persona, mundo, trascendente. Esto va dirigido *-hacia el fin último-* la realización, la felicidad de la persona.

Sin embargo, debemos ser conscientes que el sentido de educación, ha ido acoplándose a las épocas y los cambios ideológicos que guían la sociedad del momento, de este modo Aldous Huxley, mira a la educación formal de la

modernidad y de la época contemporánea como una gran fábrica donde el niño ingresa para aprender, para formarse y luego de todo el proceso de casi 16 años de preparación, la persona egresa con un título que certifica que es apto para acoplarse a la sociedad productiva; comparando a este nuevo ser como un engranaje de repuesto que sustituye a quienes se han de jubilar o a nuevos sistemas productivos.

A partir de la década de los cincuenta aparecen varias corrientes que tratan de recuperar el sentido de la educación como el acto de llegar a ser, como el camino a la libertad, como el proceso de buscar la igualdad humana. Las teorías pedagógicas ilusionadas en mejorar estos procesos proponen varios caminos, la de partir de la experiencia, la de aprender haciendo, la de potenciar la racionalidad, la criticidad, la de poner al estudiante como centro del proceso, gestor de su propio conocimiento, etcétera. Sin embargo, miramos aún que los cometidos propuestos por la educación formal no han logrado llevar al hombre a encontrar su felicidad o su realización.

Las ilusiones de la educación

Aunque Freddy Álvarez (2001) ya había utilizado el título *Las ilusiones de la educación* en su libro, debemos desentrañar las ilusiones que nos hemos creado en torno a la educación, como lo hicimos ya en torno a la tecnología.

Con el fortalecimiento de la educación formal, el boom de las revoluciones tanto tecnológica como industrial, el hombre puso su confianza en que el proceso educativo lograría la tan ansiada igualdad, libertad, progreso, entre otros; pero con el paso de los años miramos la realidad social y vemos con desesperanza que no hemos logrado ver realizadas nuestras ilusiones.

- ***La ilusión de la enseñanza.*** Aunque es cierto como propone Italo Gastaldi, que el hecho fundamental de la exis-

tencia humana es el de relacionarse con el *-otro-* ese otro mundo, hombre, Dios (Gastaldi, 1994: 97); en el campo educativo hemos creado la ilusión de que solo uno enseña y el otro solo aprende; llegando a situaciones comunes como la de evaluar al otro desde mis perspectivas, desde lo que yo he enseñado, desde la manera en que he enseñado.

Esto nos lleva a proyectar en el aprendiz nuestro *yo*, haciendo del *-otro-* una extensión de mí mismo –enseñante- reproduciendo la *-mismidad-*, es decir haciendo al otro una extensión de mí mismo, donde él dice y expresa lo que yo le he enseñado. Así el docente se “sumerge en un mundo totalizante cerrado desde su propia mismidad (...) focalizando todo desde el yo en sentido cartesiano, donde yo critico, mido, juzgo (...), asumiendo lo mío como lo único verdadero y real, eliminando la posibilidad de la diversidad” (Gonzalez, 1998: 99). La educación en su práctica tradicional y actual, mide, juzga, sanciona y educa desde su ideología o paradigma preconcebido, determinando quién es apto para ser promovido o no. Mide desde lo que enseña, no desde lo que el otro aprende; mide y juzga desde lo que cree, no desde las necesidades y aspiraciones del otro, sanciona desde sus parámetros y sus propias programaciones, luego trata de decir que el otro *-aprendiente-* es sujeto activo de su propio aprendizaje; pero ese otro no está en el momento en que se planifica, se orienta y se define el currículo y las normas a seguir. Es claro al final, que si deseamos impulsar el proceso de desarrollo de la persona, la educación no debe encasillarse en planes curriculares cerrados, en políticas cosificantes y despersonalizantes, en masas por aula, etcétera. Y debe impulsar el ser mismo de la educación, que no es responder a sistemas ideológicos, sino es la búsqueda de la verdad, del sentido de la vida, de la esencia del ser humano y su propia esencia individual. La educación debe dotar de herramientas que permitan al otro crear y recrear conoci-

miento, impulsar la sabiduría y mejorar el mundo donde vivimos.

- ***La ilusión de que la educación libera.*** Cuando Habermas trata de recuperar el sentido de libertad diciendo que el “hombre no es mera posibilidad, que se deslinda del sentido de su libertad de elegir y asumir sus actos, como ser en constante perfeccionamiento” (Habermas, 1987: 53), busca que el sentido mismo de humanidad esté estrechamente ligado a la vivencia de la libertad, a la búsqueda de la verdad. Pero pensamos que la educación lograría tal libertad, sin embargo podemos observar que el aparato educativo ha generado una gran cantidad de estructuras que surgen al aprendiente dentro de una institucionalidad que lo despersonaliza, que lo somete, que no le permite aprender de su error, pues lo sanciona, que no le deja explotar su ser y sus capacidades, pues todo está ya estructurado, definido e ideologizado por la estructura política dominante.

De esta manera, los estudiantes perciben la imposición y por ello la gran mayoría estudian por obligación; que sucedería si se dice a los estudiantes que ya no requieren volver a las aulas para obtener su título o promoción, ¿cuántos regresarían? Si la educación dejara de ser obligada o impuesta por los padres y el sistema, que empujan cada mañana o jornada al estudiante a ir a las “aulas del saber” ¿no veríamos los colegios, las escuelas y las aulas casi vacías? Cuando Huxley propone la comparación del aparato educativo con una gran fábrica, donde se producen cosas para la sociedad, para lo que ella requiere, la pregunta es ¿la educación no es un aparato de mantenimiento del orden establecido?; estamos realmente cosificando, reduciendo, castrando al estudiante su capacidad de ser en sí mismo y en relación con el otro, desde sus potencialidades, necesidades, desde su propio ser. Entonces ¿podemos decir que la educación libera?, ¿uno puede liberar a otro sometiéndole a

sus principios y demandas sin pensar en el ser del otro?, ¿la libertad puede ser limitada solo a elegir dónde y que carrera seguir?, ¿el acto de la libertad no es la misma capacidad del ser humano de descubrirse como tal, de encontrarse con su ser y vivir desde su esencia de humanidad, descubriendo la verdad?

• ***La ilusión de que la educación nos haría iguales.***

Álvarez plantea en este sentido la “maldita diferencia”, haciendo alusión a que el estado ha prometido que la educación es gratuita y para todos, con la ilusión de que al acceder “todos” a la educación, esa educación nos haría más iguales.

Desde la óptica de la práctica educativa, *-no se diferencia para educar- sino -se educa para diferenciar-* Es decir, ¿cómo hacer una educación personalizada?, donde conozcamos a cada estudiante, sus intereses, problemas, limitaciones y potencialidades, para impulsar el desarrollo de sus inteligencias, el fortalecimiento de su capacidades, si tenemos aulas con más de cuarenta estudiantes, con docentes que dan clases a ocho paralelos, con una población de cuatrocientos estudiantes promedio que están a él asignados. Esta ilusión de igualdad se ve más empañada cuando miramos que en el ejercicio educativo, el docente dicta su clase de igual manera para todos, evalúa de igual manera para todos, usa los mismos métodos para todos y al final, cuando mira a sus estudiantes los distingue por los aplicados y los desinteresados.

Definitivamente no diferenciamos para educar, es decir, no conocemos al otro –estudiante- al otro –persona, al otro– ser con sueños y esperanzas, al otro –hombre con dudas y problemas-, definitivamente no diferenciamos a los educandos por quiénes son, por lo que busca, por lo que viven, por sus potencialidades, por sus intereses; simplemente los sometemos a la masa del grupo, donde muchos son un número de la lista, anónimos hasta que los catalogamos por



aplicados, estudiosos, mediocres o vagos. Lo que si hacemos es educarlos para diferenciarlos unos de otros, así unos pueden estudiar en instituciones clase A, salir fuera del país y especializarse, asistir a una educación pública o privada, muchas veces separadas por clases sociales; por lo que al final los educamos y potenciamos sus diferencias; pero no las diferencias de una persona con otra que le hace única –su Ser- sino las diferencias que nos separan, impuestas, absurdas, que complejizan las relaciones humanas, que nos encasillan en clases, que nos separan, esa “maldita diferencia”.

Esta ilusión nos deja perplejos, pues deberíamos volver los ojos a la verdadera diferencia, que nos humaniza, pues nos permite impulsar el desarrollo de la persona por quién es, por lo que sueña, por lo que puede, buscando ayudarnos a reconocer que somos iguales, somos seres humanos, con igual dignidad.

La educación y la tecnología

Una vez que hemos abordado el tema de la tecnología y la educación desde diversos ángulos, como su origen, sus ilusiones, la economía y los límites, vamos a buscar el sentido que tiene y que debe tener la tecnología y la educación para un desarrollo social verdadero.

A este respecto, educadores y educandos deben advertir que el binomio Ciencia y Tecnología: no puede seguir siendo complaciente y excluyente sinónimo de progreso, libertad, bienestar y calidad de la vida. Reducido a esta dimensión, aparece como desligado de los valores (*value-free*) y, en consecuencia, de los derechos humanos entendidos como derechos del individuo y de los conjuntos sociales y políticos.

La tenaza abarcante de Ciencia y Tecnología, ignora de valores, deberes y derechos, debiendo ser superada, y a la educación le corresponde trazar los caminos de la superación (Borrero, 2002: 16).

Así, lo educativo no debe encerrarse en el ser servil a las condiciones de política, de economía y de mercado, que ha llevado ofertar una serie de procesos educativos, todos ellos enfocados a preparar personas para el mercado. Por ello cuando se define o no abrir una carrera o una institución educativa, antes de pensar en lo que ella a de aportar al mundo para mejorarlo, pensamos en el estudio de mercado, definimos que requiere la sociedad como fuente laboral, lista para acoplarse a sus exigencias.

Educación y tecnología deben formar parte de verdaderos procesos humanizadores, por lo que se deben obligar a ir más allá de los preceptos de cómo preparo a mis estudiantes para que sepan manejar instrumentos y estén al día con el boom tecnológico; o de cuantos proyectores, computadores debo tener para poder adiestrar al otro, y mejorar la didáctica y los recursos, dejando de lado otros elementos mucho más importantes.

La educación debe mirar más allá, impulsar procesos educativos que logren descubrir en el estudiante su deseo por la investigación, su capacidad de comprensión y criticidad, su voluntad transformadora, su capacidad de convivir, su creatividad para resolver problemas, su habilidad para ejercer una política basada en el bien común. La educación sí requiere de la tecnología, pues ella puede facilitarle y mejorar los procesos educativos; la educación si debe fortalecer y desarrolla habilidades y destrezas que peritan al otro incluirse en la sociedad, desde lo tecnológico y la producción pero:



No podemos apostatar el ser ontológico de la *Téchne*, el espíritu del ser humano por descubrir, desarrollarse como ser humano, de saber ser, saber hacer, de saber convivir, saber descubrir y aportar al desarrollo social humano; más allá del horizonte economicista, mercantilista, utilitarista y reduccionista, que mira al otro como número, como un engranaje en el aparato productivo social, como un consumidor, como un cliente, como a quién le voy a crear necesidades, como un potencial cliente de mi servicio educativo y consumidor global de tecnología y de propaganda.

Es necesario promover la educación en Ciencia y Tecnología si el objeto es entender su naturaleza y conocer las formas como se manifiestan y se utilizan.

“Pero más trascendental y laudable es hacer ‘educación para la Ciencia y la Tecnología’, si “el énfasis principal está en la orientación que su desarrollo deba tener para considerarlas no como fines, sino como instrumentos en la tarea de construir un mundo más humano” (ibíd.).

- **La ilusión de que poseer mayor tecnología, mejoraría el proceso educativo.** La tecno-ciencia ha copado casi todos los espacios del ser humano, así los recursos tecnológicos han revolucionado la didáctica, dotándonos de mayores recursos para hacer más atractivas y comprensibles las cátedras.

Sin embargo, muchos educadores se han centrado en el uso de los recursos tecnológicos, como muestra del avance educativo y de una adecuada praxis; pero que no ha puesto sus pies en la verdad de la educación, en salir de su servilismo a lo establecido y buscar el saber, desde el encontrarse con el ser y el aprender a hacer y a convivir, mejorando la calidad de vida de todos.

Un proceso educativo no es mejor o peor por la cantidad de recursos tecnológicos que posee; es indudable

que estos recursos mejoran el proceso; sin embargo, la calidad de la educación está en logar impulsar el proceso de crecimiento de la persona y su incursión en la mejora de la sociedad.

En definitiva, las ilusiones de lo tecnológico y de lo científico, no son ilusiones porque sean inventadas o ideales, sino porque son irrealizables, pues llevan dentro de sí un ser que no le pertenece.

Una mirada propositiva desde la pregunta



En este momento del trabajo desarrollado, es importante no quedarnos con ilusiones rotas, con desesperanzas; pues si recordamos que el ser inquieto de la humanidad nos lleva a madurar y ser sabios, *-ser en sí-, ser para sí-, -ser para la vida-, -ser para el encuentro-ser en búsqueda de la verdad, del aletheia.* La tecnología y la educación tienen un camino común, el de hacer aparecer lo que *-es-* buscando el sentido ontológico de las cosas, más allá de la mera materialidad, más allá de lo puramente pragmático, rompiendo el sentido del deber kantiano y el absurdo del mercantilismo utilitarista del capitalismo; recuperando al *-sujeto de la sociedad-* recordando que la tecnología, la ciencia, la economía, las estructuras institucionales, la política y la misma educación son medio y no fines, medios para que la humanidad sea tal y el ser humano se realice, ser feliz mientras transita por esta vida; una felicidad que se encarna en el descubrir la verdad, en construirse y construir un lugar dónde vivir y ser, antes de sobrevivir y buscar solo el tener. Desde aquí planteo las siguientes interrogantes:

1. ¿No hemos centrado a la educación contemporánea en la ilusión de que el manejo de



nuevas tecnologías, su uso y aplicación han solucionado los verdaderos problemas educativos?

2. ¿El ejercicio docente no ha colocado como máxima la didáctica, los recursos y la teoría; sobre la investigación, la resolución de problemas, el saber convivir, el saber ser?
3. ¿Los gobiernos no han caído en la ilusión de que dotar de computadoras, internet, salas de proyección, etcétera, logran una “educación actualizada y de calidad”?
4. ¿No deberíamos volver al sentido mismo de la *téchne*, y de la educación como parte de un proceso de desarrollo humano y social?
5. ¿No debemos dejar de ser ciegos frente al deterioro ambiental y la ilusión de un desarrollo centrado en lo económico y en la explotación de los recursos, con crecimientos tecnológico y una ciencia que sirve al poder establecido, donde la educación es parte del sistema y saber que nos han creado necesidades y urgencias que nos alejan de nuestro derecho a ser, y a saber?

Concluyendo

Entonces, hablar de tecnología y educación no es quedarnos en cómo la tecnología ha logrado mejorar el proceso educativo, o impulsar el uso de las tecnologías educativas en el aula, ilusionados en que ellas resolverán el problema educativo; sino mirar cómo la educación puede fomentar la formación de seres humanos que vuelvan a humanizar las relaciones sociales, humanizar la educación, humanizar el uso de la tecnología, transformar el ejercicio de

la política, humanizar la ciencia y la tecnología, volviendo a descubrir a la persona como un fin en sí mismo.

Nota

- 1 Término utilizado por Alejandro Saavedra, *Formación de la conciencia en valores: desafíos, crisis y propuestas*, Lima: Sociedad Internacional Thomas Aquino, 2005, 36.

Referencias bibliográficas



Textos

ÁLVAREZ, Freddy

2001 *Las Ilusiones de la educación*, Quito: Abya-Yala.

ARITÓTELES

2000 *Ética Nicomáquea*, tr. Julio Pallí Bonet, Madrid: Gredos.

——— *Metafísica*, tr. Hernan Zucchi, Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 2000.

BORRERO, Alfonso

2002 *La Tecnología*, Bogotá: Universidad Javeriana.

CASANOVA, Elsa

1991 *Para Comprender las Ciencias de la Educación*, España: Editorial Verbo Diario.

GASTALDI, Ítalo

1994 *El hombre un Misterio*, Quito: Imprenta Don Bosco.

GONZÁLEZ, Luis

1998 *ÉTICA*, Bogotá: Editorial El BUHO Ltda.,

HABERMAS, Jürgen

1987 *Teoría y Praxis*, Madrid: Editorial Tecnos.

HEIDEGGER, Martin

1996 *Der Ursprung des Kunstwerkes in Holzwege*, Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, 7te, 380. 7º durchgesehene Auflage, 1994, en español tr. por: Helena Cortés y Arturo Leyte; *El origen de la obra de arte en Caminos de bosque*, Madrid: Alianza Editorial.

MERCHÁN, Xavier

2003 *Análisis de la educación desde la alteridad, con miras a una propuesta educativa*, Quito, Universidad politécnica Salesiana.

Sitios web

GUZMÁN, Ma. del Rayo, “Filosofía de la educación”, en roberttextos.com, (http://www.robertexto.com/archivo16/filosof_educac.htm), consultado el 22 de septiembre de 2011.

WEHINGER, Gerardo: “Una investigación del significado de TÊCHNE desde M. Heidegger”, en *Mediarte Estudios, al encuentro con la filosofía*, (<http://www.mediarteestudios.com.ar/dw/prod-wh-techne-.htm>), consultado el 6 de octubre de 2011.

